



## Lecciones del 17M y la formación de la conciencia cívica en Cuba

*Emergencia de protestas, manifestaciones, reclamos organizados, rasgos propios de una sociedad civil que no había tenido lugar hasta hace poco, muestran un despertar que anuncia el posible camino del cambio.*



Ernesto, de Contexto Cubano

En fecha tan cercana (en el marco histórico de la historia postrevolucionaria cubana) como los años 2000 muchos acólitos y afines ideológicamente al régimen que subyuga a mi país, Cuba, creían que vivíamos una especie de fin de la historia caribeño. La dictadura había resistido a la caída del muro de Berlín y del comunismo europeo. El pueblo cubano había “resistido” las penurias del llamado **Período Especial**<sup>1</sup>.

El sistema político se hallaba intacto, la camarilla gobernante era prácticamente la misma. Rechazaban el proyecto Varela de Oswaldo Payá y desencadenaban la ola represiva conocida sin mayor temor como primavera negra. La economía cubana parecía

1 El Período Especial fue el nombre otorgado por el gobierno cubano a la situación de crisis económica severa vivida por la Isla de Cuba por buena parte de los años 90, debido a la caída del bloque comunista de Europa del Este y con ello del sistema de subsidios y de relaciones comerciales del que dependía Cuba para subsistir. Se saldó con una caída de más del 30% del PIB cubano en pocos años y el desplome de las calorías consumidas por habitante.

recuperarse (Chávez mediante) en comparación con la década anterior. En el marco latinoamericano una ola de gobiernos de izquierda arrasaba en sucesivas elecciones, y en aquella fiesta de la democracia se lavaba la cara el comunismo cubano, como si también hubiera surgido en esos años, resiliente y listo para hacer el país a su imagen y semejanza.

Sin embargo, por mucho que la maquillasen, por mucho que el régimen borrara la cultura democrática de sucesivas generaciones de cubanos, por mucho que reprimiera y jugara con todas las instituciones de la sociedad cubana bajo su control, y por tanto a su favor, las falencias en materias económica y política de su sistema siempre se supo que saldrían a la luz. Recientemente tuvimos otro ejemplo.

El pasado 17 de marzo de 2024, que ya queda para la historia como 17M, la historia de Cuba quedó marcada para siempre, una vez más. A pesar de que

muchos medios (sobre todo extranjeros) las tildaban de “raras” o “inesperadas” estas protestas no tuvieron absolutamente nada de raro, al contrario, eran de esperarse. En los últimos 5 años ha habido numerosas demostraciones del surgimiento de la protesta como muestra de desafección y búsqueda de respuestas a los problemas cotidianos por parte de la población a la par que se ha deteriorado la situación económica, social, sanitaria y en muchos otros ámbitos para grandes masas de la población cubana.

Ya en 2020 se veía ese surgimiento de la conciencia cívica en parte de la intelectualidad y la cultura independiente, con la sentada al frente del Ministerio de Cultura el 27 de noviembre de ese año, reclamando diálogo con los sectores que no se identificaban con el oficialismo pero que querían hacer arte y el respeto a sus derechos.

Posteriormente ante la situación insostenible de julio de 2021, en el contexto de un colapso sanitario, apagones interminables y escasez generalizada de alimentos, los cubanos salieron a las calles el 11J, en las que fueron probablemente las mayores demostraciones de la historia de la Isla desde 1959. “Libertad”, “Comunismo No”, y muchas otras expresiones se escucharon a lo largo y ancho de Cuba. Ese día se rompió el mito del carácter monolítico del totalitarismo cubano: los cubanos sí desaprueban su gobierno y quieren un cambio. En esa ocasión ya eran demasiados como para tildarlos a todos de “mercenarios” o “asalariados del imperio”. Por tanto, el régimen cubano tuvo que cambiar su retórica, llamando a la mayoría “revolucionarios confundidos” o personas que hacían “reclamos legítimos”, al tiempo que imponía una tónica mucho más beligerante y represiva con los actores conocidos de la sociedad civil y la disidencia.

Para noviembre de ese año ya se planificaba una “Marcha Cívica por El Cambio”, que llevó al régimen a programar el día Nacional de la Defensa justo en la misma fecha, para amedrentar a posibles manifestantes. Finalmente, la protesta se planificó para el día 15 de Noviembre, pero ante los continuos intentos por entorpecerla, el acoso interminable a los integrantes de “Archipiélago”, la plataforma que la organizó y debido a la posibilidad de que se pudiera saldar con violencia y otros actos que la deslegitimaban, fue cancelada. A la cara más visible del Movimiento, Yunior García, se le imposibilitó marchar en solitario. En acto cobarde un régimen autoritario le impidió salir a caminar a un hombre solitario con una rosa blanca en la mano, por temor a que se le unieran otros ciudadanos libres.

Para la primavera 2022 nuevamente se empezó a evidenciar el mal estado del sistema eléctrico nacional. Ante los constantes apagones, los cubanos salieron a las calles en la noche, cobijados por la oscuridad para evadir la represión, pidiendo la restauración del servicio. Fue común la vuelta de la electricidad instantáneamente en muchas de esas localidades así como la cancelación de cortes energéticos en otras tantas, demostrando el valor que tenían aquellas acciones y la preocupación que daban al régimen gobernante.

Posteriormente al paso de un ciclón por la zona occidental del país durante el mismo año algunas zonas de La Habana estuvieron varios días seguidos sin electricidad debido a los daños causados por el fenómeno meteorológico y la ineficiencia de las autoridades competentes. Ante semejante situación parte de la población salió a las calles a exigir la reparación de la red eléctrica, llegando a cerrar algunas avenidas y vías importantes.

Paulatinamente se han acumulado las acciones de este tipo, donde grupos aislados de ciudadanos, ante la incapacidad de lograr cambios por los “canales oficiales” recurren al cierre de vías, los cacerolazos o las “directas” en redes sociales para lograr llamar la atención de las autoridades y resolver determinada carencia o situación. Muestra de ellos es el informe realizado por el Observatorio Cubano de Conflictos<sup>2</sup>, que contabiliza más de 5700 expresiones de protesta en Cuba para 2023. Esto es aún más llamativo si se tiene en cuenta que, en 2022, se habían registrado algo más de 3900; es decir, hubo un incremento del 37%. Ante esto el régimen ha concretado un modus operandi bastante predecible en la mayoría de las ocasiones: si las protestas son pequeñas o muy concentradas son ignoradas y las autoridades locales se encargan de devolverle fluido eléctrico o el servicio afectado de manera anormalmente rápida, al tiempo que se buscan cabecillas para culpar y castigar por algún crimen tipificado por la ley del estado cubano, muy lejana a un estado de derecho, al incluir supuestos delitos de corte claramente ideológico como mercenarismo y propaganda enemiga, entre otros.

Si las protestas son más amplias y conocidas, y, por tanto, imposibles de negar, recurren a la afirmación de que son ciudadanos con “reclamos legítimos” acompañados de unos pocos que quieren darle “otra connotación” a las protestas. Además de eso se movilizan recursos extraordinarios, dígame alimentos o combustible para poder generar electricidad para acallar las protestas. Por supuesto, la represión a manifestantes solitarios y mujeres se lleva a cabo, y

<sup>2</sup> <https://observatoriocubano.com/2024/01/03/breve-valoracion-y-cronologia-de-las-protestas-publicas-en-cuba-2023/>

*“Ante la situación insostenible de julio de 2021, en el contexto de un colapso sanitario, apagones interminables y escasez generalizada de alimentos, los cubanos salieron a las calles el 11J, en las que fueron probablemente las mayores demostraciones de la historia de la Isla desde 1959. “Libertad”, “Comunismo No”, y muchas otras expresiones se escucharon a lo largo y ancho de la Isla. Ese día se rompió el mito del carácter monolítico del totalitarismo cubano: los cubanos sí desaprueban su gobierno y quieren un cambio. En esa ocasión ya eran demasiados como para tildarlos a todos de “mercenarios” o “asalariados del imperio”.*”

muchos terminan padeciendo penas de cárcel. También se recurre al corte de la conexión a internet para evitar el esparcimiento de la información y una mejor organización de los manifestantes. Acompañado a esto se recurre a agitar los fantasmas de la “desestabilización” del exterior y no faltan las expresiones peyorativas y las falacias ad hominem contra los que participaron o los que defienden las manifestaciones. Las manifestaciones del 17 Y 18 de marzo no fueron la excepción a lo descrito en el párrafo anterior. Ciudadanos cansados de la situación por la que pasan diariamente (cortes energéticos de hasta 16-18 horas diarias, escasez de alimentos y medicinas...) y de la inexistencia de soluciones a corto, mediano o largo plazo por parte de un gobierno que no cede el poder ni se propone hacerlo desde hace 65 años salieron a las calles. Estas protestas que comenzaron con gritos de “corriente y comida” escalaron a actos de un carácter mucho más cívico. Las grabaciones de grupos de cubanos gritando “Libertad”, cantando el himno nacional o incluso diciendo a las autoridades locales del Partido Comunista que “nadie los eligió” inundaron internet.

Si bien el régimen del Partido Comunista sigue ahí y los cubanos aún no son libres de escoger su gobierno las recientes protestas son una muestra más de una tendencia muy positiva observada en lo transcurrido de la década de 2020. Se ha pasado de una sociedad desmovilizada y totalmente sometida a los designios de la cúpula de poder con grupúsculos de personas que no lograban concretar una oposición articulada debido a la fuerte represión y control de la sociedad del régimen totalitario a una que, aun enfrentando represión y amenazas, ha ido adquiriendo el hábito de usar la protesta espontánea como forma de expresar descontento. Lo interesante también radica en que esto ocurre a pesar de la inexistencia de un líder u organización que dirija el proceso, y eso demuestra el carácter orgánico de las protestas y su alta legitimidad.

Considero que un factor fundamental para lo anterior es la generalización del uso de internet, lo que ha permitido romper el monopolio de los medios y la información que desde los años 60 tiene el régimen cubano. Al conocer mejor el mundo exterior y

estar expuestos a otras fuentes de información los cubanos son más hábiles para escrutar su realidad, y se sienten más que nunca en la necesidad de cambiarla.

Como cubano la conclusión a la que llego es que, con cada preso político, con cada declaración clasista y peyorativa hacia simples ciudadanos cubanos que marchan por sus derechos y una vida digna, con cada apagón y con cada año en el que se promete una recuperación que nunca llega, los cubanos pierden más y más la paciencia y el respeto (en el caso de los que aún lo tienen) por las instituciones del régimen y los burócratas enajenados que las administran. Llegará el día en que la esperanza en una sociedad mejor gane al miedo en la cultura política cubana, y, por tanto, sea inevitable la caída de la dictadura ante el consenso mayoritario sobre la necesidad de tomar el poder de un conjunto de personas que ya no representan los reclamos de los ciudadanos, sino que no permiten su canalización y ejecución. Muestra de ello es el continuo desinterés e irrespeto a los mecanismos de participación ciudadana previstos por la propia legislación del régimen. Entre los ejemplos que se pueden encontrar se encuentra la continua posposición de las asambleas de rendición de cuenta, donde los delegados municipales se reúnen con sus electores para recibir sugerencias y críticas así como responder a las dudas e inquietudes de la ciudadanía. También se puede mencionar la negativa de la diputada y vicepresidenta de la Asamblea Nacional del Poder Popular (órgano legislativo de Cuba) a aceptar la tramitación en el parlamento de una propuesta de Ley de Amnistía a los Presos Políticos, presentadas por familiares de presos políticos y respaldada por la Sociedad Civil.

Ante el abierto desprecio del régimen y sus instituciones a cualquier iniciativa libre y orgánica surgida de la sociedad civil y la innegable necesidad de un cambio, se puede concluir que probablemente solo falte trabajar en crear la conciencia cívica y democrática en una porción mayoritaria de la población cubana. Un ciudadano que se sepa sujeto poseedor de derechos inalienables y libertades es un ciudadano mucho más activo políticamente, que exigirá que se le escuche y represente verdaderamente, y por tanto reclamará el fin del modelo actual, carente de esas capacidades.